



Roberto Sergio RODRÍGUEZ NARVÁEZ, *Criptografía diplomática, política y militar en México, 1813-1926*, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2019, 495 pp. ISBN: 978-607-446-152-7.

El historiador Roberto Narváez, singular especialista en Criptografía hispanoamericana de la Edad Contemporánea y profesor en el Instituto de Cultura Helénica y las universidades Nacional Autónoma de México y La Salle de Bogotá, ofrece en este volumen una completa visión de la práctica de esta disciplina en México durante los años que median entre la cifra criptica empleada en 1813 por el brigadier español Juan José Olazábal destinado a Nueva España para combatir el levantamiento insurgente, y la clave 16 que la Secretaría de Relaciones Exteriores estableció en 1926 para sus comunicaciones con la embajada y los consulados mexicanos ante Estados Unidos. En ese siglo largo se suceden la independencia del país, la Primera República Federal, el Segundo Imperio, el Porfiriato, la Revolución o el Maximato, etapas convulsas que justifican el habitual recurso a encriptar mensajes diplomáticos, militares y políticos.

Conforman la base del libro dieciséis trabajos publicados por el autor entre 2007 y 2015 y que para esta edición han sido revisados, actualizados y completados con nuevas investigaciones relativas al imperio de Maximiliano y las claves utilizadas tanto durante la Revolución como en el último trienio de la cronología propuesta. Permite todo ello una perspectiva de conjunto del período, complementando así los estudios puntuales que hasta ahora habían ocupado a los historiadores de las relaciones internacionales, el ejército o el espionaje, y aun a los propios criptógrafos.

Resulta encomiable el vasto sustento documental de la obra, procedente en su mayor parte del Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno de México, donde se conservan los papeles concernientes a la política exterior desde 1821 a 1995 y que constituye un fondo esencial de Hispanoamérica. Poco más de un cuarto de las fuentes proviene de otras instituciones, como el Archivo General de la Nación, el Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional y el del Centro de Estudios de Historia de México Carso, o la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México.

El doctor Narváez puntualiza en la introducción el método de investigación elegido, es decir, el criptoanálisis, que, según expone, no debe limitarse solo a la mera tarea técnica de perlustrar un texto cifrado cuya clave se desconoce, sino que ha de pretender además dilucidar todo aquello que en los sistemas y textos encriptados tenga relevancia científica. Este interés epistemológico del autor refleja otra de sus principales líneas de trabajo: la Filosofía y teoría de la Historia.

El grueso de la obra se estructura en once epígrafes cronológicamente sucesivos, dedicados en su mayoría al quehacer criptográfico del cuerpo diplomático mexicano, combinado en ocasiones con el de ciertos personajes o movimientos políticos durante el Porfiriato y la Revolución; más parco es en el cifrado militar, centrado sobre todo en el citado brigadier Olazábal y, medio siglo después, en el período 1860-1879.

Atiende el capítulo I a la Criptografía generada por los españoles durante el período colonial y la guerra de emancipación, haciendo hincapié en un nomenclátor de Hernán Cortés y en lo concerniente a varios virreyes de Nueva España, lo cual constituye un antecedente del período preestablecido que, como se ha señalado, comprende el primer siglo largo del México independiente.

Los dos siguientes engarzan los años posteriores hasta mediar el siglo XIX, atento el primero a los diplomáticos mexicanos destacados en Gran Bretaña y Sudamérica, y el segundo a los enviados a Estados Unidos así como a los que recíprocamente aquel país tenía destinados en México, comprendida la guerra entre ambos estados de 1846 a 1848 que significó la pérdida de la Alta California, Arizona, Colorado, Nevada, Nuevo México, Texas y Utah. El título de este último epígrafe añade, junto al usual término Criptografía de diez de los once capítulos, el de Esteganografía¹, por analizar un criptosistema de la cancillería mexicana que se valía de una rejilla para distribuir las palabras de un mensaje en sitios concretos del papel, completando luego los huecos hasta componer un texto sin aparente interés.

El IV se centra en las claves empleadas para las relaciones exteriores del Segundo Imperio, uno de cuyos subepígrafes vuelve a versar sobre un recurso esteganográfico aunque sin llevar el vocablo al título general. El V y el VI abordan los criptosistemas militares, políticos y diplomáticos durante el final de la Primera República Federal y los gobiernos de Porfirio Díaz. Siguen otros tres capítulos de Criptografía revolucionaria, los dos primeros dedicados al período de Francisco Madero, y el último a la Revolución Constitucionalista. Cierran la parte principal del libro dos apartados que abarcan los años 1919 a 1926 en los que se atiende sobre todo al cifrado de la política exterior de México con Estados Unidos.

Complementan la investigación tres apéndices: uno muy breve sobre la interpretación de dos códigos contenidos en una carta cifrada que Hernán Cortés dirigió en 1532 a su procurador en España Francisco Núñez, otro que ejemplariza la potencialidad del criptoanálisis para identificar al anónimo autor de un documento basado en una misiva de 1824 que a su entender encubre al diplomático mexicano José Mariano Michelena, y un tercero sobre un diario del coronel José Anastasio Torrens elaborado en 1829 en Colombia donde acabó siendo acusado de conspirar contra Bolívar.

A todo ello se añaden un glosario de términos criptográficos, muy útil para comprender los múltiples tecnicismos de este libro y que con frecuencia no recogen los diccionarios, un catálogo con los principales sistemas de encriptación de los siglos XV y XVI, una completa bibliografía y un índice onomástico que permite localizar fácilmente los pasajes correspondientes a cada uno de los numerosos políticos, militares y diplomáticos estudiados.

¹ El vocablo, que no figura en el diccionario de la Real Academia, alude a la ocultación de un texto dentro de otro de manera que pase desapercibido, pero sin codificarlo.

Pero la obra de Roberto Narváez no es solo un completo análisis de conjunto sobre las cifras empleadas en México entre 1813 y 1926, sino que además reflexiona sobre los principios de la Criptografía y su método de investigación, y la reivindica como disciplina científica al proponer que especialistas de otras ramas no duden en recurrir a ella —y, en particular, al criptoanálisis— para completar aquellos estudios donde se manejen documentos cifrados: “las cuestiones relativas a las escrituras secretas no pertenecen a la jurisdicción arcana de los nigromantes, calculistas frenéticos, detectives implacables de novela o magos adolescentes de la cibernética”.

Nicolás Ávila Seoane
Universidad Complutense de Madrid
niavila@ucm.es